

Horarios e intenciones del 19 al 25 de Enero.

Lunes 19.- Parroquia 7'30t. Sf. Carmen Navalón Martí y Juan Soler Egea.

Martes 20.- Parroquia 7'30t. Sf. Antonio Pérez Soria. Sf. Carmen Navalón Martí y Juan Soler Egea.

Casa Abadía 9 noche: Padres de 3er. Curso de Comunión.
Albaida 22'30 noche: Cáritas Arciprestal.

Miércoles 21.- Parroquia 7'30t. Acc. de gra a la Virgen de Loreto y a la beata Inés (una devota). Sf. Carmen Navalón Martí y Juan Soler Egea.

Parroquia 8t. Adoración Nocturna.

Jueves 22.-Parroquia 7'30t. Sf. Julio Engo Mompó. Sf. Carmen Navalón Martí y Juan Soler Egea.

Casa Abadía 8'30 noche: Padres de 2º de Confirmación.
Casa Abadía 10 noche: Cáritas Parroquial.

Viernes 23.- Ermita 8m. Sf. difuntos abonados de la parroquia.
Parroquia 7'30t. Sf. Juan Mompó Mompó y Emilia Mompó Casanova. Sf. Carmen Navalón Martí y Juan Soler Egea.

Sábado 24.- Parroquia 6'30t. Sf. difuntos abonados de la parroquia.
Loreto 7'30t. Sf. Carmen Navalón Martí y Juan Soler Egea.

Domingo 25.- Parroquia 9m. Sf. difuntos abonados de la parroquia.
Loreto 10m. Sf. difuntos abonados de la parroquia.
Parroquia 12m. PRO POPULO. Durante la misa: celebración "Comprometidos con el mundo". Primer Curso de Confirmación.

“Habla, Señor, que tu siervo escucha”

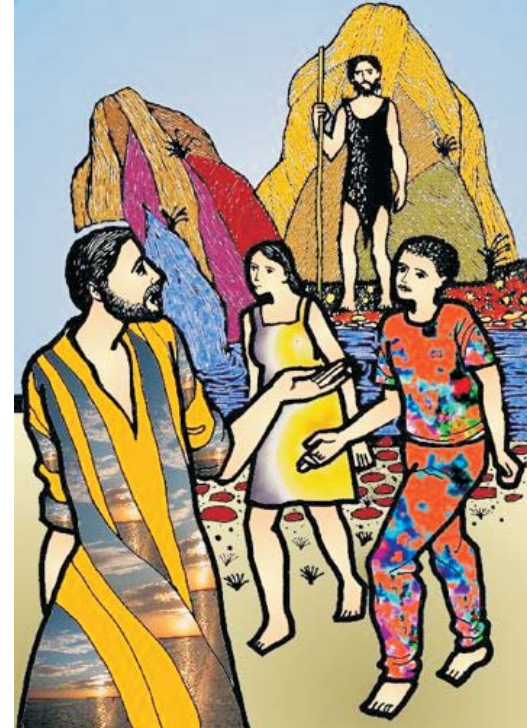


18 de Enero de 2015

**PARROQUIA
STA. MARÍA MAGDALENA
L'OLLERIA**
emilioest@gmail.com



TIEMPO ORDINARIO 2



Jesucristo nos anuncia que el Reino de Dios ya está aquí y cambia las cosas, poco a poco, pero con firmeza, con claridad. Las señales pueden resultar variopintas y no del agrado de la solemnidad que parece requerir la ocasión, pero son señales y como tales indican algo.

La Palabra de Dios

1 Sam 3, 3b-10. 19 : *¡Samuel, Samuel! Él respondió: Habla, Señor, que tu siervo te escucha.*

1 Cor 6, 13c-15a. 17-20: *¿no sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él.*

Jn, 35-42: *Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús*

EL “TIEMPO ORDINARIO”.

Del tiempo ordinario. Ordinario versa sobre lo que es común y corriente. Lo que no es extra. Lo habitual. Que no destaca, que es normal. Viene del latín: ordinarius orden , fila, estamento reglado, ordinario es lo que pertenece a ese orden. Si pensamos en lo que significa lo ordinario evocamos lo cotidiano, o de todos o casi todos los días, lo rutinario. Lo que nos genera ritmo y costumbre. Lo que somos capaces de anticipar o prever. Lo que nos organiza tiempos y espacios, hasta relaciones. Lo ordinario es lo que no brilla especialmente pero da consistencia. Lo que lo que puede pasar desapercibido fácilmente. Lo que pone un paisaje donde suceden las demás cosas. Lo que permite descubrir lo extraordinario, lo especial, lo fugaz tal vez. Como en el intercambio entre figura y fondo. En lo ordinario es donde, precisamente, encontramos lo que no lo es. Y la razón por la cual se nos aparece como extraordinario ese acontecimiento. En lo ordinario somos, nos movemos y existimos. Y quizás en lo extraordinario es cuando y donde nos damos cuenta de ello. El valor de lo extraordinario lo reconocemos más ágilmente, de forma más rápida, ya sea valoración en positivo o no, eso da igual ahora. Porque lo extraordinario nos impacta más directamente, se sale de lo común y activa en nosotros nuestra capacidad o necesidad de ubicarnos con respecto a ese impacto. Pero el valor de lo ordinario hay que pararse a veces a renombrarlo, porque a menudo lo perdemos por el camino. ¡Forma parte, tan silenciosamente, de nuestros modos y maneras!



nosotros mismos, Cuando algo se sale de lo ordinario, esa novedad, marca una diferencia. Hace que el patrón se enriquezca, o no, pero se altere. De hecho utilizarnos esa “extraordinariedad” para cambiar de parámetros, para darnos cuenta de que algo es distinto, diverso. Lateral. No confluyente. Y esto, creo, tiene sus ventajas y sus inconvenientes. No es ni bueno ni malo. Simplemente es. O no.

Nuestro calendario litúrgico está dividido en tiempos fuertes y tiempo ordinario. Ya ven. Lo que les decía. Tiempos “fuertes”. Me hace este adjetivo pensar en cañeros, intensos. En música también hay tiempos fuertes y débiles: se diferencian por sus énfasis. Son diversos en su intensidad, no todo suenan igual de fuerte. Así, los tiempos litúrgicos fuertes son decididamente significativos por su impacto. ¿Pero qué pasa entonces con el tiempo ordinario?. Proporcionalmente hay más semanas ordinarias que fuertes a lo largo del año litúrgico. ¿Dónde está su impacto?.

En la primera lectura de este domingo podemos encontrar claves que nos ayuden a leer ese pentagrama: aún no conocía Samuel al Señor y pensó, en lo ordinario de su día a día, que era su maestro Elí quien le llamaba en la noche. Elí hubo de mostrarle lo extraordinario de aquella llamada, de aquella voz entre las otras voces, para que pudiera distinguirla, escucharla, y responder. Samuel hubo de aprender a reconocer al Señor, que se mueve entre lo cotidiano, y que puede pasar desapercibido. Lo ordinario es nuestro modo más habitual de existencia. Ahí es donde el Señor nos sale al encuentro, se nos acerca, donde está con nosotros. También en lo extraordinario, también por supuesto, pero ahí nos es más fácil de encontrar. Ánimo.

Ana Izquierdo

Lo ordinario nos define, nos hace reconocible la realidad y a